

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 27 de Enero de 1881

LA ÚLTIMA COSECHA DE VINOS EN FRANCIA.

—o—

Son ya conocidos los resultados oficiales de la cosecha de vinos en Francia en 1880, y mucho sentimos no poder decir otro tanto respecto de España, donde ni aun se intenta conocer tan importantes datos. Aquella se eleva á la cantidad de 29.677.472 hectólitros, y excede en 4 millones de hectólitros próximamente á la de 1879, siendo sin embargo, inferior en 24 á 25 millones de hectólitros á la cosecha media de los últimos quince años.

Aun cuando se llegó á temer un resultado menos satisfactorio á causa del rigoroso invierno de 1879-1880, las abundantes lluvias y heladas, etc., etc., la cosecha obtenida en los departamentos débilmente atacados por la filoxera, que ha sido relativamente muy buena, ha contribuido á que aquel temor no se realizara, debiéndose hacer notar, que en estos departamentos la cosecha no sólo ha sido mayor que la de 1879, sino también que la media de los diez últimos años, entre los que figuran algunos como de abundancia excepcional.

En los departamentos fuertemente atacados por la filoxera, la cosecha, en general, ha sido bastante menor que la media decenal, habiendo desaparecido de estos departamentos unas 37.000 hectáreas próximamente de viñedo. El oidium continúa también haciendo estragos en muchas comarcas.

Según los datos oficiales, la cosecha obtenida es de buena calidad, y los precios medios de los vinos ordinarios en las bodegas de los cosecheros, son algo mayores, en general, que los del último año.

Tales son, en resumen los datos sobre la última cosecha de vinos en Francia, que viene á confirmar en gran parte las noticias que sobre este asunto anticipamos á nuestros lectores en el núm. 21 del año anterior.

Respecto al estado del negocio del vino en Francia, ninguna novedad podemos señalar, pues este es el de calma que ordinariamente tiene en la actual época del año, si bien se espera no termine el presente mes sin que se opere una reacción muy favorable para el negocio de los vinos franceses. En cuanto á los vinos españoles en Francia, sostienen firmes sus elevados precios y son solicitados activamente, lo cual no tiene nada de extraño, atendidas sus excelentes clases y el déficit anteriormente anotado.

No queremos terminar sin hacer observar á nuestros lectores la profunda alarma que manifiesta *Le Moniteur vinicole*, principal órgano de la industria vinícola francesa ante la posibilidad de que llegue á realizarse el tan debatido tratado de comercio entre Inglaterra y España, y la reforma de la escala alcohólica. Si dispusiéramos de espacio suficiente insertaríamos el artículo publicado en uno de los últimos números de aquel periódico sobre este asunto en que se excita al Gobierno y vinitores franceses á quemar el último cartucho en defensa de los intereses vinícolas de este país, seriamente amenazados con el citado proyecto de tratado.

(Los vinos y los aceites.)

LA ESENCIA DE LA ROSA.

—o—

Si hay algun país apropiado para inspirar á los poetas orientales, es seguramente el valle de Kezanlik, situado al Sur de los montes Balcanes, en la Rumelia.

Jamás se ha soñado decoración de hadas más primaveral; tan lejos como alcanza la vista, no se descubre más que rosales, sakis cubiertos de flores; las rocas desaparecen bajo los ramilletes.

Mucho antes de la conquista de Andrinópolis por Amurates I, en el siglo XIV, las rosas de Kezanlik eran ya célebres, y las esencias que de ellas se extraían rivalizaban con las de Persia y del Egipto.

Hoy todavía, la esencia de rosa hace vivir á los habitantes de este valle.

Hé aquí algunos detalles sobre el cultivo de la flor y sobre la fabricación de tan estimado producto.

Las rosas de su color y las blancas de Chio nacen naturalmente en las vertientes de los montes Balcanes; ha sido, no obstante, necesario, para desarrollar la producción, hacer plantaciones nuevas; pero es fácil en Kezanlik obtener trescientos plantones por once francos. Tres años después de puestos en la tierra los rosales, comienzan á producir, y durante diez años no es necesario renovarlos. Los arbustos crecen confiados á sí mismos; el cultivo se limita á quitarles las ramas muertas, pero no se cortan nunca.

A mediados de Mayo es cuando aparecen las flores y cuando el valle presenta una vista admirable. Durante tres semanas se procede á la recolección; pero es necesario que las flores cogidas por la mañana se trabajen el mismo día, si no han de perder nada de su perfume.

Al efecto, se las pone á destilar en agua durante dos horas; después se sacan y se les hace destilar de nuevo en agua perfumada. La esencia más ligera, aparece bien pronto

en la superficie líquida, y es fácil recogerla con una cuchara.

Se necesitan 26 kilogramos de rosas, ó próximamente 130.000 para producir 30 gramos de esencia, y cuando se diga que la producción de Kezanlik está evaluada en 2.000 kilogramos de ella, se podrá formar una idea del número de rosas que nacen en el valle. Un kilogramo de esencia vale 1.000 francos por término medio.

Para el trabajo de la recolección y la destilación, se emplean principalmente las mujeres y los niños cuyo salario es de 50 céntimos de franco cada día.

A mediados de Junio es cuando las esencias nuevas aparecen en el mercado y se expiden para los puertos vecinos.

Frecuentemente; los comerciantes encargados de vender este precioso perfume, lo falsifican mezclándole olores mucho más comunes.

Uno de los fraudes más usados consiste en añadir á la esencia de rosa un tercio ó un quinto de esencia de geráneo de Anatolia.

Esta última falsificación está admitida ahora como usual en el comercio.

La industria elegante que acabamos de describir constituye la riqueza de los habitantes de Kezanlik en número de 12.000 de los cuales 8.000 son búlgaros y los 4.000 restantes mahometanos.

LA INDUSTRIA DE LA SEDA.

EN 1879.

Las telas mezcla de algodón y seda van progresando en el consumo hasta tal punto, que parece que la industria sedera se haya propuesto fabricar telas de seda sin la menor cantidad de este producto.

Según un volumen publicado recientemente por la Cámara de Comercio de Lyon, la producción de sedas lyonesas se ha elevado en 1879 á la suma de 345.550.000 francos en la siguiente forma.

Telas mezcladas de seda inferior y superior, 159.350.000.

Telas con dibujos de seda pura, francos 37.000.000.

Telas mezcladas de plata ó oro, francos, 4.500.000.

Crespones, 12.000.000.

Gasas y granadinas, 7.000.000.

Tules y encajes, 5.400.000.

Adornos de iglesia y pasamanería militar, 6.000.000.

Este cuadro demuestra la creciente afición hacia las sedas mezcladas.

Han sido necesarios grandes esfuerzos para que la fabricación siguiera los cambios de la moda, que flota caprichosamente de un tejido á otro, sin otra pretensión que la de que las telas no sean muy caras.

La renovación de los dibujos, de

las mezclas y de los adornos ha sido continua en 1879, y de ahí una modificación en la distribución del trabajo. Por una parte, las fábricas que producen seda pura ó terciopelo se han visto obligadas, según la Cámara de Comercio, á limitar sus trabajos; en cambio, las casas productoras de mezclas de poco valor han desarrollado su producción con gran habilidad y arte.

Entre las telas de mezcla, el satén ocupa el primer lugar, por lo que las fábricas han puesto en circulación bellos satenes-duquesas muy buscados y cuyos precios corren una gama que se extiende de 3 á 14 francos el metro; imitando las telas ricas se han producido preciosos damascos telas high-life de mil dibujos cadena y trama de algodón en las que la seda no sirve más que para señalar el dibujo.

El desarrollo de las telas de mezcla ha provocado grandes quejas de parte de los hilanderos, pues salvo algunas sedas torcidas, las tramas están abandonadas por completo. Los tintóteros y aprestadores, por su parte, han llegado á fuerza de trabajo á obtener en las mezclas la igualdad de matices, la flexibilidad, el brillo; en una palabra, todas las cualidades que hacen de la fabricación sedera de Lyon la primera entre las similares del mundo.

Naturalmente, no se obtuvieron estos resultados sin instalar costosos aparatos, cuyo amortización costará largas sumas y un tiempo largo, durante el cual debe pedirse á la moda que no cambie bruscamente; si esto sucediese, todo sería perdido y habría de volverse á empezar.

La demanda incesante de piezas de telas teñidas, ha hecho volver necesariamente al empleo de los telares mecánicos, no solamente en Lyon, donde no existen aun más que tres, sino también en los departamentos vecinos, en los cuales se han establecido 10.000 el año último. El Delfinado, particularmente, se distingue en esta ocasión por la espontaneidad con que ha aceptado esta transformación.

Los obreros propietarios de telares, viéndose en la imposibilidad de rivalizar con la gran producción de los otros telares, buscan en un motor de gas ó de vapor un concurso más eficaz que el de la fuerza muscular del hombre.

En resumen, la gran crisis porque ha atravesado la industria lyonesa en el curso de estos últimos años, tendrá por consecuencia, no el anodamiento, sino la transformación completa de esta industria.

Los productos, como los medios de acción, no son iguales: el trabajo sólo subsiste. Como dice el sindicato lyones, y como él la Cámara de